

Palabras del presidente de la Sala General de Cenipalma, José María Obregón Esguerra*

Speech by the President of the General Assembly of Cenipalma, José María Obregon Esguerra



José María Obregón Esguerra
Presidente de la Sala General de Cenipalma

*Durante la XXII Sala General de Cenipalma.

Bucaramanga
1º de junio de 2012

Señores palmicultores:

Como el presidente ni el vicepresidente de la Junta Directiva de Cenipalma han podido asistir a este importante evento debido a problemas personales, en mi calidad de miembro de ésta me han pedido que les dirija estas palabras de bienvenida a la vigésima segunda Sala General de la Corporación Centro de Investigación en Palma de Aceite (Cenipalma).

Inicialmente, deseo comentarles que los miembros de la Junta Directiva de Cenipalma, elegidos para el período junio de 2011 a junio de 2013, llevamos un año de gestión y en el mismo hemos abordado temas cruciales para el desarrollo institucional, como: el análisis de la gestión de los Comités Asesores de Investigación y Extensión, la aprobación del presupuesto para 2012 a la luz de las diferentes prioridades regionales y nacionales de investigación, las directrices para el desarrollo de los campos experimentales (La Vizcaína, la Sierra, las Corocoras y la finca La Providencia), la atención a los diferentes procesos jurídicos entablados en contra de Cenipalma por algunos palmicultores de Tumaco, la orientación estratégica de los servicios técnicos especializados del Centro y, adicionalmente, temas de gran interés para el sector, como el estudio del ciclo de vida del biodiésel y la red de estaciones meteorológicas.



Sería extenso referirme a los anteriores puntos y por ello he preferido enfocar estas palabras hacia tres temas que considero cruciales para la palmicultura colombiana: primero, la situación actual; segundo, la importancia de la investigación en la sostenibilidad de la palmicultura, y tercero, el fortalecimiento de los procesos de extensión para lograr una mayor adopción tecnológica por parte de los palmicultores.

Si bien existen soluciones parciales a la problemática tecnológica de la agroindustria, son muchos los retos que en esta materia debemos afrontar a corto, mediano y largo plazo para lograr mantener la competitividad del sector.

Aunque muchos de los resultados de la investigación son a largo plazo, sólo con ella podemos aprender a sacarles ventaja a nuestros competidores; a producir a menor costo, con menos agroquímicos, y a enfrentar las plagas y las enfermedades que nos aquejan.

La palma de aceite es un cultivo que se desarrolla en la zona del trópico húmedo y, en el caso colombiano, en un país con una de las mayores biodiversidades del mundo. Esta condición nos da unas ventajas comparativas muy importantes, ya que contamos con una planta tropical con una alta capacidad fotosintética que la hace una gran productora de aceite, siete veces superior a la colza, nueve veces al girasol y diez a la soya. Esto no sólo es importante desde el punto de vista de producción, sino desde el punto de vista ambiental, pues necesitamos menos tierra para producir igual cantidad de aceite que nuestros competidores de cultivos semestrales.

Sin embargo, no podemos desconocer que esta gran biodiversidad también nos trae un sinnúmero de problemas sanitarios representados en insectos, plagas y enfermedades, que día a día atentan contra la sostenibilidad del cultivo. De ahí la gran prioridad que le debemos dar al conocimiento del cultivo de la palma de aceite en el entorno colombiano.

Si nuestro sector no genera conocimiento se puede volver irrelevante y desaparecer; países que compiten con nosotros como Malasia han entendido claramente que nos movemos en una economía del conocimiento, donde se puede generar mucha riqueza a corto plazo.

El aprovechamiento adecuado de los materiales americanos y el estudio del híbrido le permitirán a la palmicultura colombiana construir un desarrollo socioeconómico a partir de sus ventajas comparativas, por lo que es indispensable conocer, evaluar y aprovechar adecuadamente nuestra base de germoplasma americano y nuestra biodiversidad. Un desarrollo basado en este potencial tiene más posibilidades de ser ética y sostenible que uno logrado a base de materiales externos y de protección y ayudas del Estado.

La problemática sanitaria que registran varias zonas palmeras, en particular las Suroccidental y Central con la Pudrición del cogollo y la Zona Oriental con la Marchitez letal, nos obligan a dar una respuesta rápida y eficaz desde el punto de vista técnico y económico, pero no podemos dejar a un lado los temas de productividad y competitividad, máxime en razón al inquietante incremento en el costo de producir una tonelada de aceite. Es importante que iniciemos transferencia de tecnología en temas de uso de la biomasa.

La agroindustria de aceite de palma es un negocio y como tal debe ser sostenible económicamente. Esta sostenibilidad la podemos perder si continuamos haciendo nuestras cuentas con base únicamente en el aceite crudo y no tomamos todas las bondades que tienen el aceite de palma y sus subproductos. Debemos acelerar el aprovechamiento de la biomasa producida por nuestras plantaciones y plantas extractoras, ya que en este momento sólo estamos utilizando un pequeño porcentaje del total de la biomasa producida. Es necesario hacer transferencias y adaptaciones tecnológicas para el aprovechamiento de todos los subproductos de la palma para convertirlos en insumos con valor agregado y mercados. Nuestros competidores ya aprovechan y comercializan un sinnúmero de productos como son: la fibra larga para relleno de colchones y asientos de vehículos, los raquis y efluentes para la producción de compost, los efluentes para la producción de biogás y energía, los troncos de las palmas en los procesos de renovación para la producción de aglomerados y láminas de madera, los *nugets* como combustibles y más, todos productos

que hacen que su industria sea más competitiva que la nuestra.

En las actividades de investigación y transferencia es fundamental el recurso humano, pero si no hay recursos económicos, las ideas no se pueden hacer realidad. En este sentido, ha sido definitivo el aporte económico del sector palmero a través del Fondo de Fomento Palmero, que ha permitido contar con personal científico para adaptar, generar y transferir tecnología para contribuir a solucionar la problemática tecnológica cada vez más compleja que tiene la agroindustria.

Además, es importante resaltar el apoyo económico que en los últimos años el Gobierno Nacional ha dado a Cenipalma, a través de las convocatorias de Colciencias, el Sena y el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, cuyos aportes económicos han permitido impulsar proyectos de investigación que no sólo han contribuido al logro de soluciones tecnológicas que están usando los palmicultores, sino también al desarrollo institucional del Centro. Pero es necesario que el Gobierno Nacional continúe apoyando decididamente y con recursos importantes este proceso si quiere que la palma de aceite sea un jalador de la economía colombiana.

Anteriormente la investigación y la transferencia de tecnología eran realizados por el Estado y las universidades; hoy han pasado a ser un servicio que se negocia en el mercado, dando paso a que la investigación sea realizada por empresas multinacionales que protegen su conocimiento y no están dispuestas a compartirlo. Es por esto por lo que los investigadores de Cenipalma deben contar con mecanismos expeditos para reclamar propiedad intelectual y desarrollar productos protegidos por patentes. Es muy importante que podamos proteger el conocimiento generado para así lograr avances significativos con relación a nuestros competidores. Al respecto ya se han dado los primeros pasos, pero nos falta mucho y es necesario que demos pasos de animal grande si queremos que el conocimiento que generemos tenga un mayor valor.

En cuanto a la transferencia de tecnología, los retos no son menores; el cultivo viene creciendo en forma acelerada en gran variabilidad

de ecosistemas, generando nuevas zonas o subzonas palmeras; no sólo estamos creciendo sino que los cultivadores hoy son más heterogéneos y tenemos que implementar programas de transferencia de tecnología adecuados a las características regionales y que permitan llegar más fluidamente a los diversos tipos de palmicultores existentes en el país.

En efecto, el gremio está realizando importantes esfuerzos para hacer llegar la tecnología a todos los palmicultores por la vía de los núcleos productivos y en este enfoque resulta de gran utilidad el de las parcelas demostrativas porque son un mecanismo excelente para lograr aprendizajes tanto para los investigadores como para los palmicultores.

Así, a través del escalamiento de la tecnología en las condiciones reales de campo en una parcela demostrativa, los investigadores demuestran la viabilidad o no de la misma y los palmicultores aprenden cómo aplicarla en sus respectivos predios. Aspectos de la investigación que parecen difíciles para los palmicultores se pueden viabilizar a través de las mencionadas parcelas demostrativas. Un ejemplo digno de destacar en este sentido es el manejo de la Pudrición del cogollo de la palma de aceite que ha logrado escalar Cenipalma y que hoy está rindiendo sus frutos en las plantaciones que decididamente han acogido y aplicado juiciosamente las recomendaciones del Centro. Otro buen ejemplo es el de las demostraciones que se hacen a nivel de los campos experimentales.

Complementariamente a lo anterior surge la necesidad de acompañar los procesos demostrativos con las actividades de verificación. Así, se puede dar exitosamente la extensión o explicación de una tecnología, pero su puesta en práctica por parte de los palmicultores en forma correcta exige de un exhaustivo ejercicio de verificación o auditoría para tener la certeza de que la adopción tecnológica se esté dando adecuadamente. Aquí también se tiene un buen ejemplo de los esfuerzos que ha realizado el gremio en este aspecto. Se trata de los ejercicios que la Coordinadora Sanitaria ha efectuado para verificar que el manejo de los problemas de sanidad de la palma se esté manejando adecuadamente.



Esta última reflexión me lleva al tema de enfatizar que ya hemos aprendido en el sector palmicultor a ver que los problemas sanitarios no son puntuales sino regionales, es decir, que el problema no corresponde sólo a una plantación sino a todos sus vecinos.

Es importante que la tecnología se haga llegar a los palmicultores por la vía de los aliados estratégicos de las plantas de beneficio.

Los indicadores de Cenipalma deben enfocarse en ver cómo el conocimiento se articula lo más pronto posible con la extensión, ya que el principal problema es de adopción tecnológica.

El gremio requiere indicadores en diversos niveles (investigación, validación, transferencia, extensión, adopción e impacto) y no se le debe medir sólo por productos, sino por cuántos palmicultores adoptan la tecnología y cómo la adoptan. La esencia de los indicadores es que sean medibles y se puedan plantear yendo de lo general a lo particular y con actividades claramente enfocadas en el tiempo para su cumplimiento.

Dos tareas pendientes que tiene la Junta Directiva de Cenipalma son: la primera, la revisión de direccionamiento estratégico de la Corporación, el cual esperamos que se haga antes de terminar el año, para que nos dé claridad de hacia dónde y cómo debemos guiar este barco en aguas turbulentas. Y la segunda, continuar el fortalecimiento de los procesos de investigación mediante la construcción de los campos experi-

mentales en las tres fincas que Fedepalma adquirió en las zonas palmeras Norte, Oriental y Suroccidental, donde Cenipalma pueda adelantar investigación especializada para cada zona palmera, realizar investigación estratégica bajo condiciones más controladas y, en especial, acelerar el programa de mejoramiento genético para obtener materiales más resistentes a las enfermedades que nos aquejan.

Los palmicultores colombianos debemos despertar a esta nueva era de innovación y conocimiento. Hemos tardado demasiado en reaccionar con iniciativas ambiciosas ante los retos de este nuevo mundo del conocimiento y la tecnología. El propósito último de la investigación en nuestro sector es aumentar el bienestar de la comunidad palmera y de los colombianos en general.

Reitero la cordial bienvenida a todos los asistentes, el agradecimiento especial a los investigadores de Cenipalma por sus esfuerzos constantes en la búsqueda de soluciones a los problemas de la industria, a las empresas palmicultoras en las que se realizan trabajos de investigación y a todos los palmeros que a través de la Cuota de Fomento Palmero han hecho posible el desarrollo de un centro de investigación con credibilidad nacional e internacional. A todas las personas que participaron en la organización y que han colaborado de una u otra forma para que esta Sala General sea todo un éxito.

Muchas gracias.